

«El Complejo Rupestre del Riu de Montllor»

II. Los Cruciformes de Fores de Dalt-Benassal (Castellón)

ALFREDO GONZÁLEZ PRATS

PRESENTACIÓN

Siguiendo con la serie titulada «El Complejo rupestre del Riu de Montllor», ofrecemos ahora el segundo trabajo de la misma que versa sobre los Cruciformes de Forés de Dalt (Benassal), no sin antes agradecer al prof. Dr. Jordá su gentil ofrecimiento para publicarnos estas líneas.

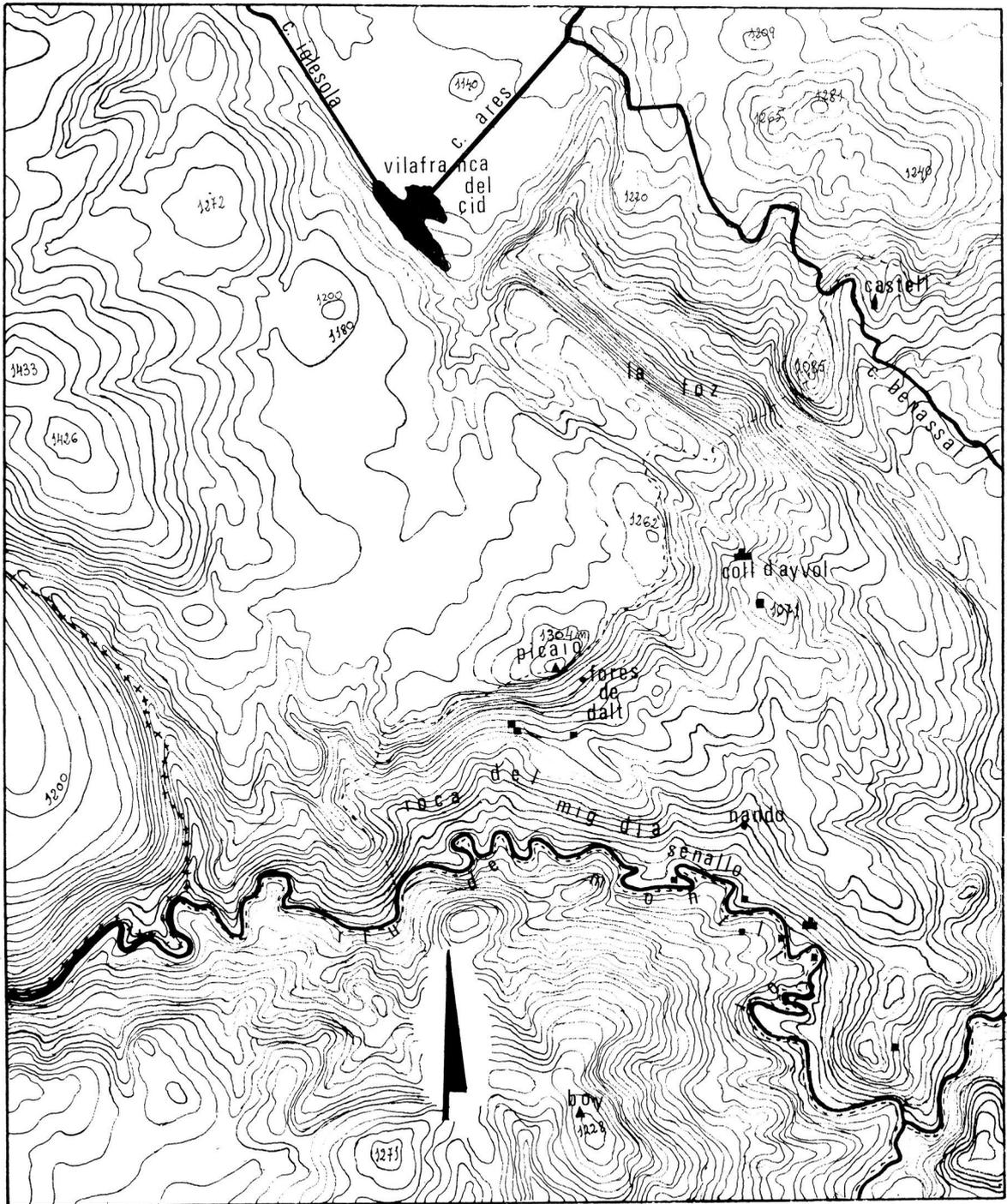
Quizá sea conveniente por nuestra parte justificar este salto que hemos dado del primer trabajo, sobre figuras naturalistas del Racó de Nando-Monró, a este segundo sobre pinturas esquemáticas, máxime cuando el título de la serie podía inducir a pensar que se trataría de un complejo naturalista de por sí, tan común en este Maestrazgo. La investigación y dedicación a los frisos decorados con escenas y figuras naturalistas ha sido tan intensa a partir de los hallazgos de la Valltorta y la Gasulla en el primero y segundo cuarto del presente siglo (Breuil, Porcar, Obermaier, Chocomeli...) que cualquier alusión a pintura rupestre apunta de entrada al naturalismo levantino, tanto que el lector no muy especializado se extrañará de la existencia de esquematismo en zona de naturalismo por antonomasia. Sin embargo, esta realidad ha ocultado desde sus comienzos otra paralela pero ignorada ante el panorama tan sugestivo y alucinante del estilo levantino: el de la pintura rupestre esquemática. En la provincia de Castellón de la Plana si se ha tocado el tema ha sido de pasada y porque estaban incluidas algunas representaciones en los conjuntos famosos levantinos, considerán-

dose a veces como elementos intrusivos o en el peor de los casos degeneración del estilo.

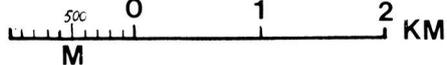
Por azar, en el curso de nuestras investigaciones en el Alto Maestrazgo, hemos podido entrar en contacto con este tipo de representaciones pictóricas y ya podemos ofrecer a los estudiosos de este arte algunos ejemplos castellonenses nuevos que iremos publicando en lo sucesivo, bien dentro de esta misma serie, bien en estudios aislados. Por todo lo cual, intentaremos con estas humildes aportaciones sacar del olvido y el desconocimiento en que han estado inmersas durante muchos años a las figuras y signos esquemáticos de interpretación mucho más ardua y controvertida.

EL YACIMIENTO

Se halla situado a unos 10 km. al W de Benassal, en la llamada Roca del Mig Dia, encima y a la izquierda del más de Forés de Dalt, en un espolón calizo del terreno que hay debajo del monte Picaio, cuya planta da una clara orientación E-W, y cuya configuración en su base presenta 4 covachos orientados al SW. Tres de ellos propicios para contener pinturas por el resguardo que presentan; no obstante esto, los cruciformes se hallan en el covacho central, el más relevante de todo el conjunto, y que por esta misma razón ha servido de cobijo para pastores, con huellas del inevitable ahumado que ha cubierto en parte algún cruciforme. El acceso a los covachos puede realizarse por una



ESCALA 1:50.000



++++ LIM. PROVINCIA

----- LIM. TERMINO

• P. RUPESTRES

■ MASIA

▣ FUENTE

— CARRETERA

----- RIO

Fig. 1

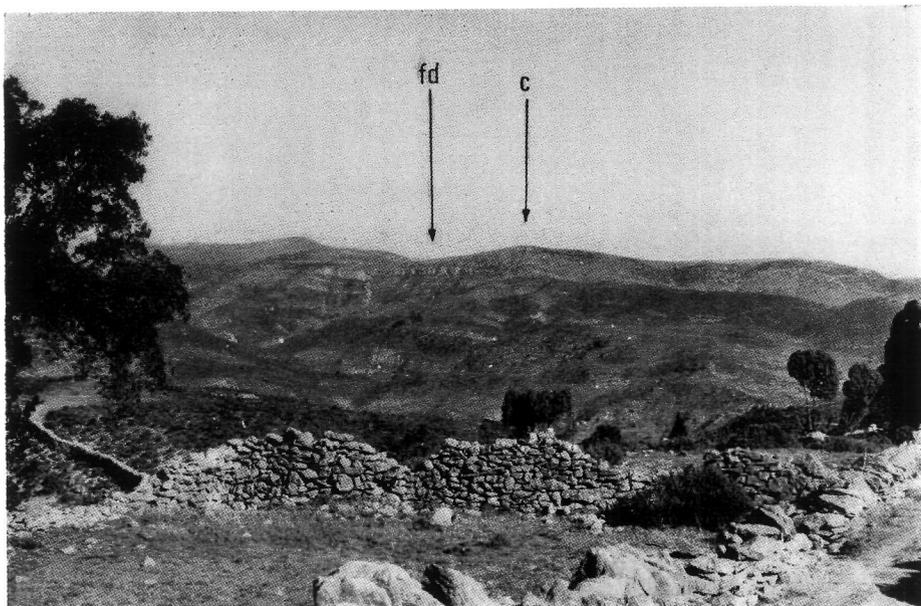


FIG. 2. Vista general de la Roca del Migdia.

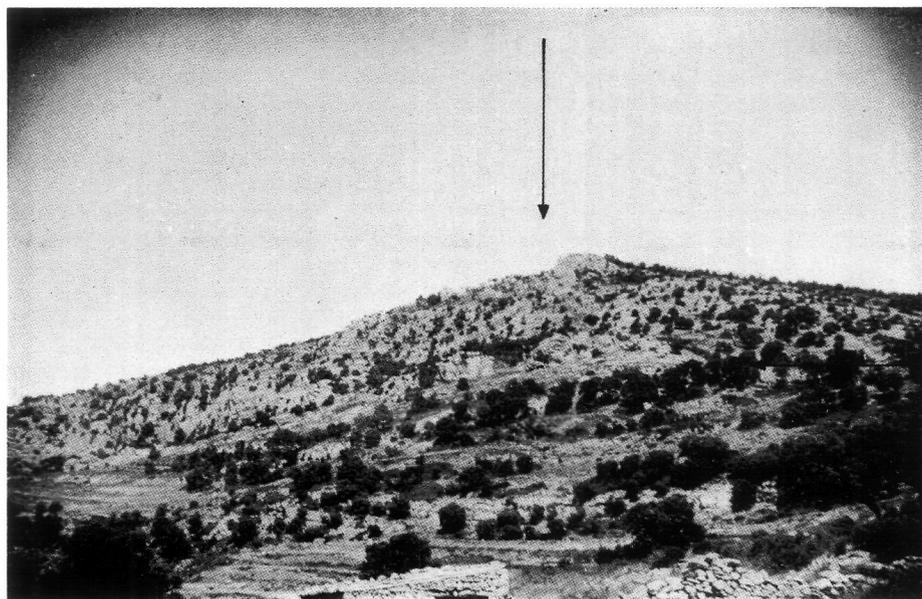


FIG. 3. Situación del covachón.

senda que arranca de la masía de Forés y, cruzando el espolón por debajo, va a dar en lo más alto del monte, camino de Villafranca del Cid (fig. 1).

LAS PINTURAS

En total son 10 cruciformes completos y restos del undécimo. Están realizados en color anaranjado, hoy muy pálido. Hemos separado en dos mitades, por comodidad de calco y publicación, el panel pintado y de esta manera se ofrece tanto en los calcos como en las fotografías. La mitad superior muestra 5 cruciformes de menor tamaño que los restantes inferiores, éstos en peor conservación, dado que el lugar es más accesible para la mano. Su descripción es la siguiente:

- C 1 Muy desvanecido el color, puede apreciarse su silueta que muestra el brazo horizontal más largo que el vertical. El grosor del brazo horizontal izquierdo disminuye a medida que se aleja del centro (tronco) para acabar casi en punta. Horizontal: 67 mm.; Vertical: 49 mm.
- C 2 Muy bien conservado, con el color vivo. Presenta una ligera disimetría en sus brazos, mientras que el vertical se estrangula en el punto de unión con el horizontal. H: 48 mm.; V: 52 mm.
- C 3 Muy bien conservado y uno de los más visibles. Tiene el brazo vertical superior más corto, junto con el derecho horizontal. H: 58 mm.; V: 65 mm.
- C 4 Bien conservado, pero la secreción de la roca y el ahumado oscurecen su visión. El brazo vertical es uniforme, salvo un suave estrangulamiento en la parte superior; en cambio el horizontal, con un grosor medio excepcional de 10 mm., contrasta fuertemente con su perpendicular. Un pequeño saliente en el horizontal derecho no debe tener mayor importancia. H: 58 mm.; V: 79 mm.
- C 5 Bien conservado, con un brazo vertical uniforme y el horizontal que tiende a

adoptar una posición inclinada oblicua. En el brazo izquierdo sobresale un trazo que puede deberse a pérdida parcial de la pintura, ya que proponer una representación de adorno o distintivo en esta clase de esquemáticas parece algo arriesgado. H: 41 mm.; V: 55 mm.

- C 6 Conservado deficientemente, ofrece un largo tronco en general uniforme y un brazo horizontal informe que presenta una parte izquierda corta y la opuesta, más larga, con tendencia a doblarse hacia el suelo. H: 80 mm.; V: 112 mm.
- C 7 Muy mal conservado y apenas perceptible, no siendo posible ni conveniente por tanto describir los trazos. H: 85 mm.; V: 100 mm.
- C 8 Mejor conservado que el anterior, pero igualmente deteriorado, posee un brazo vertical largo como C 6 que se unguila en su parte inferior por desaparición parcial de la pintura. El brazo horizontal, asimétrico, incurva la parte izquierda hacia abajo, mientras que la opuesta es corta. H: 94 mm.; V: 114 mm.
- C 9 De conservación semejante al anterior. Disimetría longitudinal en los brazos. De los trazos sobresalientes, lo mismo dicho en C 4 y C 5. Es de destacar que el brazo vertical superior ofrece un abultamiento (¿cabeza?) y el inferior una ondulación en el extremo. H: 101 mm.; V: 105 m.
- C 10 De igual conservación que los precedentes, su trazo horizontal es uniforme y largo, así como el vertical, formando ángulos rectos. H: 98 mm.; V: 76 mm.
- C 11 Restos de un cruciforme desaparecido.

SIGNIFICADO

Según Pilar Acosta¹ se trataría de una forma simplista de representar a la figura humana, resultando ésta ápoda. El posible problema con que nos enfrentaríamos sería la dualidad de tamaño de los

¹ ACOSTA, P.: *La pintura rupestre esquemática en España*, p. 35. Memorias del Seminario de Prehistoria y Ar-

queología, 1. Facultad de Filosofía y Letras, Salamanca 1968.

cruciformes ¿A qué obedece? ¿Responde quizá a diferencias o fue puro capricho del pintor el hacerlo así? Con los datos actuales sobre el posible significado de la pintura rupestre esquemática no creemos que se pueda llegar, sin caer en la elucubración, a una real interpretación de este fenómeno. Sin embargo, pudiera pensarse, dado el fuerte carácter esotérico y hierático del esquematismo, que se buscara un fin determinado al representar claramente a las figuras de dos tamaños sensiblemente distintos dentro del mismo conjunto. A modo de hipótesis consideraremos este fenómeno como la representación intencionada de dos tipos de individuos distintos (no antropológicamente) sin que podamos llegar más allá de esta presunción.

Lo que resulta de sumo interés en este tipo de esquematismo es —como muy bien señala P. Acosta²— la larga perduración que ofrece: «...si su tipología se ha conservado en varios casos intacta, su sentido y significación han variado con el paso del tiempo... De una variante representativa de la figura humana se transformaría más adelante, concretamente con la cristianización, en un posible signo de conjuro».

Estas últimas indicaciones de la profesora Acosta son sin duda alguna de lo más sugestivo, pues permite rastrear esta afirmación a lo largo del tiempo. En fotografías fuera de trabajo ofrecemos dos casos: una gran cruz, junto con otras más pequeñas, pintada con cal en un abrigo escondido; el otro, en unos cortados que dominan soberbias barrancados sobre el Riu de Montllor, en donde hay repicados en la pared dos cruces. Estos dos ejemplos se hallan muy próximos de los originales cruciformes objeto de este estudio, y todo el complejo unido nos permite comprobar y corroborar en —lo que es más importante— un reducido y mismo espacio geográfico tal perduración (figs. 13 y 16).

Sobre el significado de los cruciformes modernos —la mayoría que hemos podido observar están realizados en cal— si bien en un principio nos in-

clinábamos a pensar que se trataría de una señalización de pastoreo trashumante en la actualidad y dada la situación escondida o en lugares de imposible paso pero de gran efecto orográfico, creemos que hay que buscar mejor un significado en cierta manera mágico, como signo protector, en íntima relación con un espiritismo cristiano imbuido de elementos mágicos.

El hecho de que en muchas masías de esta región se graben o piquen cruces bien en las fachadas de las viviendas, bien —lo más normal— en las paredes de las eras, indica claramente la búsqueda adrede de un signo protector contra el rayo, a la vez que abona nuestra idea.

Posiblemente haya que considerar en este entorno esotérico unos conjuntos de grabados rupestres sobre cuya antigüedad no podemos aventurar nada, puesto que si unos parecen de época ibérica (hay dos letras del alfabeto del Este) otros más parecen medievales, repitiéndose el motivo cruciforme en forma de idolillos extraños, cuya interpretación y estudio nos resta por hacer. No obstante, en breve los daremos a conocer por su especial interés —aparte la cuestión cronología—.

PARALELOS

Volviendo a nuestros cruciformes originales, en el mapa adjunto sacado de la obra de Acosta se hallan los paralelos con su localización geográfica, añadida por nosotros la nueva referencia de Forés. El motivo ha sido hallado también grabado sobre las piedras de los monumentos megalíticos, como en la conocida Cueva de Menga³, el Dolmen derruido de Belas⁴, o los grabados del Méniscoul (Loire-Inférieure)⁵.

Ya como elementos aislados de todo monumento funerario, los vemos grabados en Tahal (Almería)⁶ y en Antequera⁷.

La Cova de les Creus⁸, en Tarragona; Anear

² ACOSTA, P.: o. c., p. 37.

³ MERGELINA, C. de: *La necrópolis tartesia de Antequera*. Actas y Mem. S.E.A.E.P., 1, 1, pp. 37-90, lám. VII, Madrid 1921-22.

⁴ CORREIA, Vergilio: *Gravuras do dolmen da Pedra dos Mouros (Belas)*. Terra Portuguesa, 1917, pp. 9-10.

⁵ MARTÍN, A.: *Inscriptions antiques du Méniscoul et de plusieurs monuments mégalithiques du pays de Guérande*. B. Soc. Arch. de Nantes, 1874, pp. 145-56, lám. VII.

⁶ ACOSTA P. - MOLINA FAJARDO, E.: *Grabados rupestres de Tahal (Almería)*. N.A.H., 8 y 9. Madrid, 1966.

⁷ GIMÉNEZ REYNA, S.: *Los grabados rupestres del Arquillo de los Porqueros (Antequera, Málaga)*. Homenaje al Conde de la Vega del Sella, Oviedo 1956, pp. 207-18, lám. I.

⁸ VILASECA - IGLESIAS: *Exploració prehistòrica de l'Alta conca del Brugent: L'art rupestre*. Rev. Centro de Lect. de Reus, X. Agosto, 1929.

ACOSTA, P.: *La pintura rupestre...*, p. 36, fig. 6, 11.

BREUIL, Henri: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Vol. IV: *Sud-Est et Est de l'Espagne*, p. 79, fig. 42. Fondation Singer-Polignac, Lagny 1935.

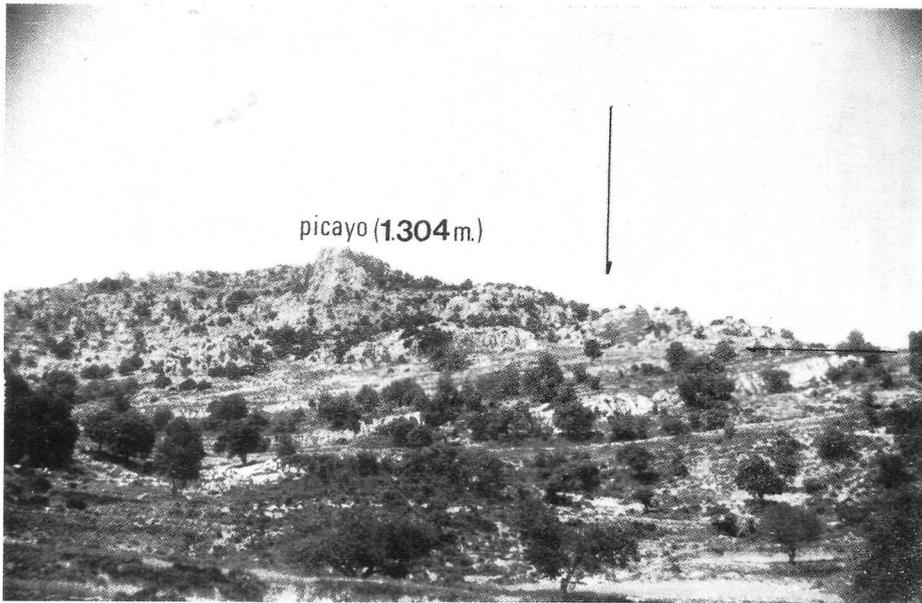


FIG. 4. *Vista del covachón.*



FIG. 5. *Vista parcial del covacho y alrededores.*

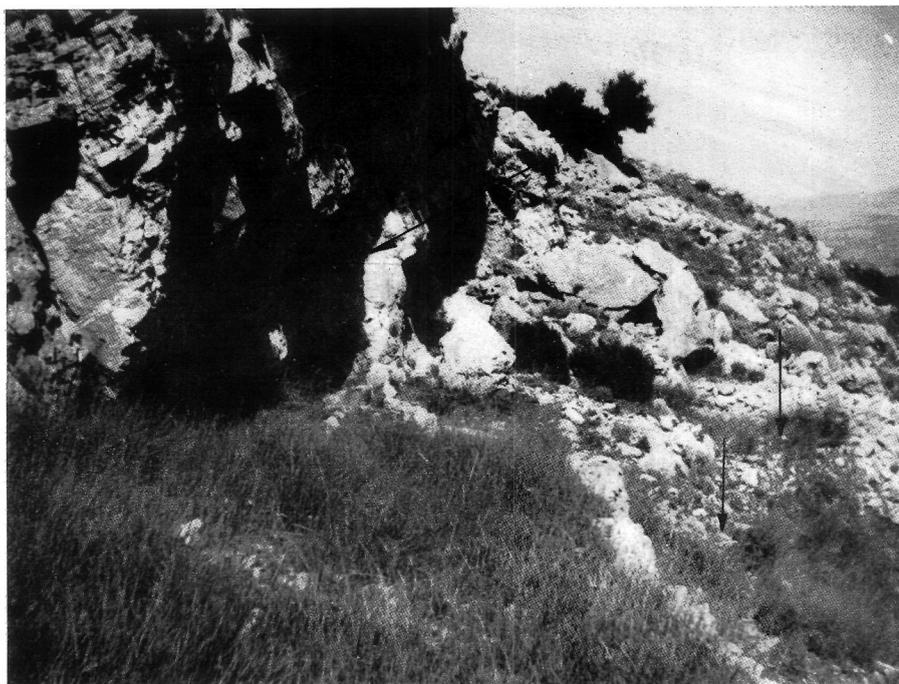


FIG. 6. Perfil de los abrigos. Las dos flechas de la derecha indican el lugar en donde se encuentra el material arqueológico.

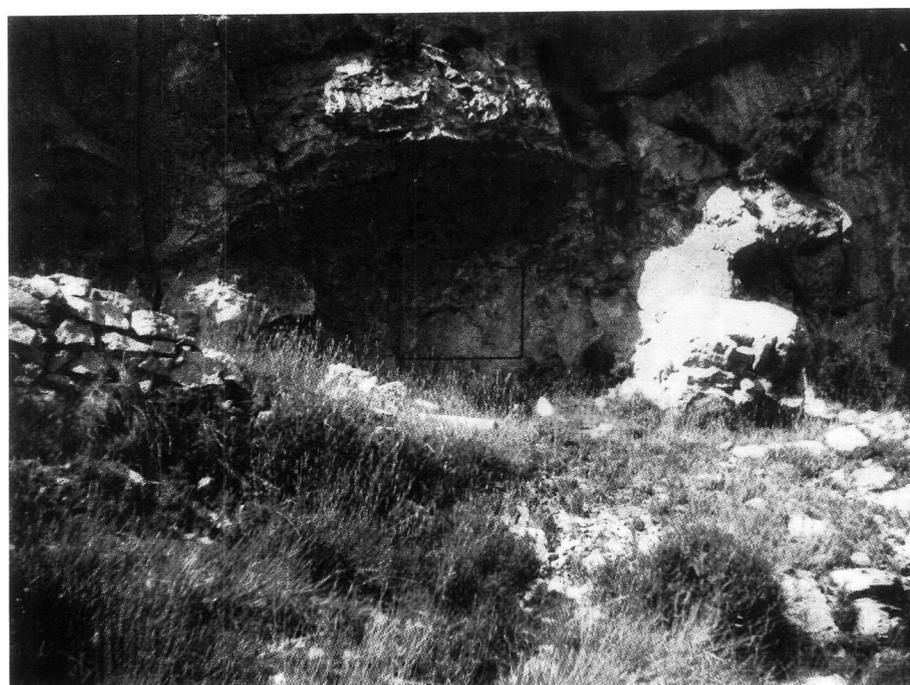


FIG. 7. En el recuadro se indica el lugar en donde se hallan los cruciformes.

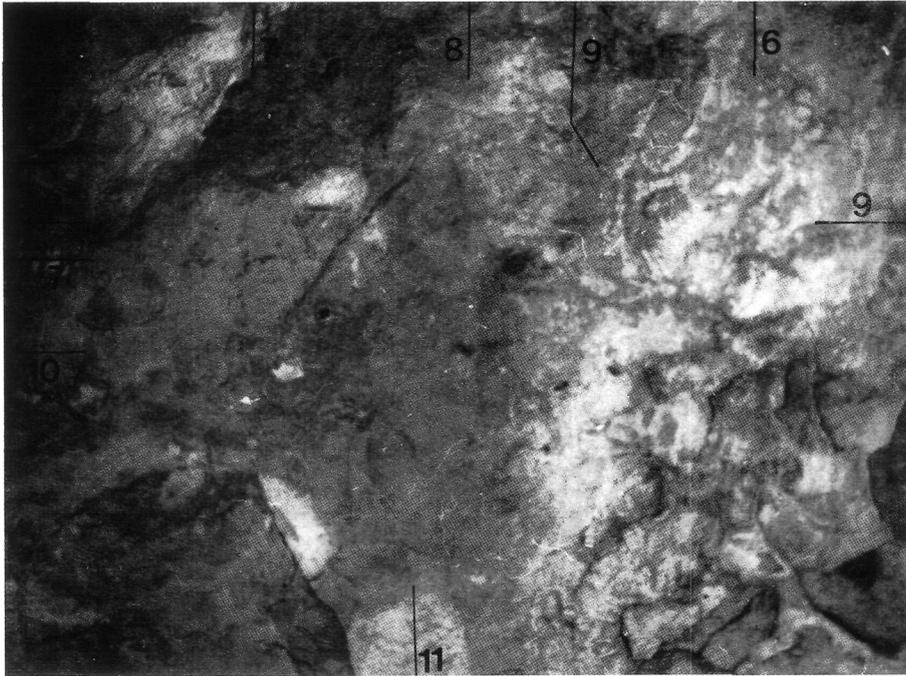
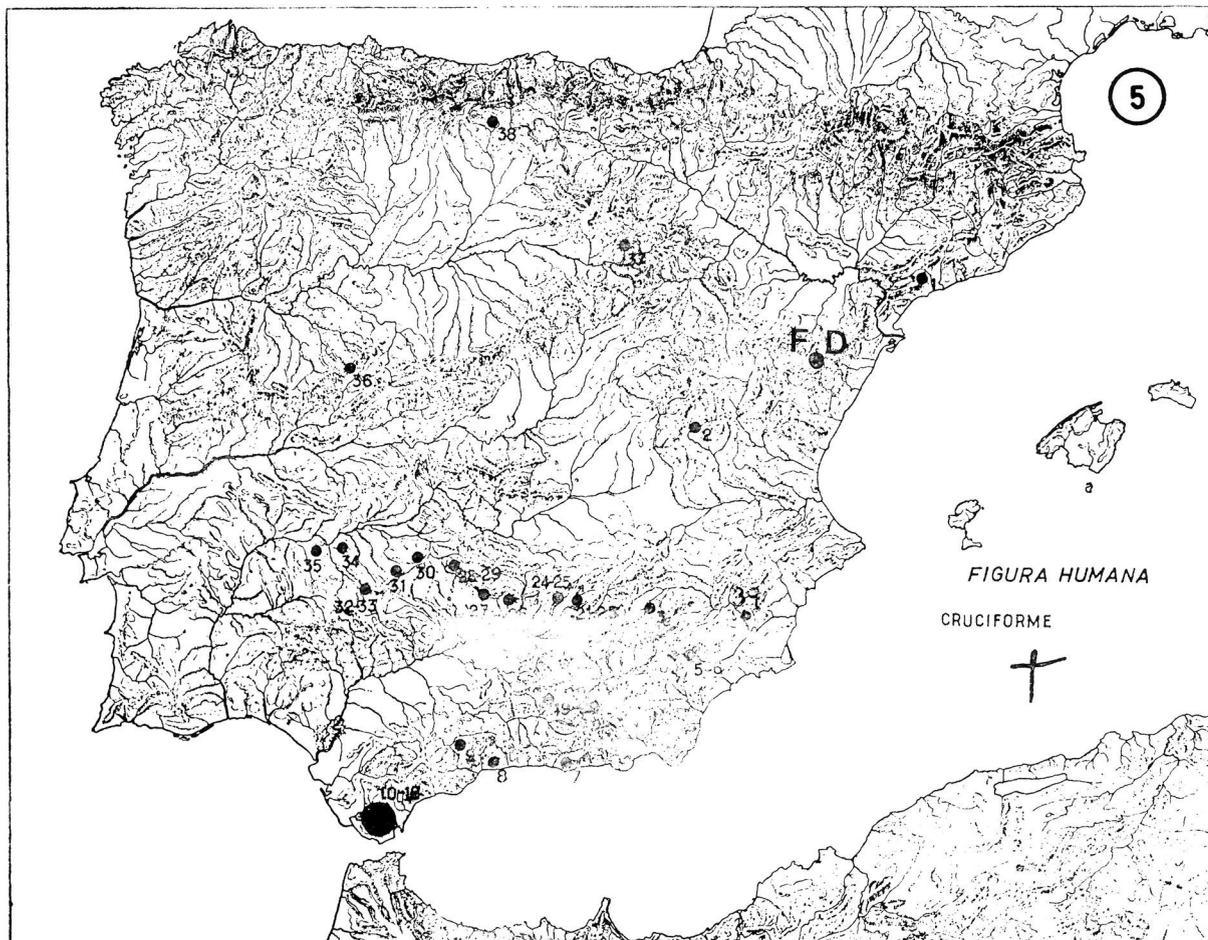


FIG. 8. *Vista detallada de los cruciformes. Parte inferior.*



FIG. 9. *Vista detallada de los cruciformes. Parte superior.*



MAPA N.º 5

- | | |
|---|---|
| <i>Figura Humana de tipo Cruciforme</i> | |
| 1. Cova de les Creus. | 20. Vereda de la Cruz. |
| 2. Anear. | 21. Prado del Azogue: Abrigo 4.º |
| 3. Idolos. | 22. Barranco de la Cueva: Abrigo 3.º |
| 4. Lavaderos de Tello: Abrigo 2.º | 23. Santo. |
| 5. Colmenas. | 24. Vacas del Retamoso. |
| 6. Fuente de los Molinos: Abrigo 2.º | 25. Rodrigoero. |
| 7. Llanos de Carchuna. | 26. Navajo. |
| 8. Cantal Chico. | 27. Melitón. |
| 9. Porqueros. | 28. Puerto de Vistalegre. |
| 10. Chinchilla I. | 29. Sierra de la Virgen del Castillo: Abrigos 2.º y 4.º |
| 11. Pajarraco (Valle del Palmones). | 30. Buitres de Peñalsordo: Abrigos 5.º y 10.º |
| 12. Alisos. | 31. Callejón del Peñón Amarillo de las Grajas. |
| 13. Peñón de la Cueva. | 32. Peñón Grande de Hornachos: Abrigo 1.º |
| 14. Mediano. | 33. La Silla: Abrigo Pequeño. |
| 15. Piruétano. | 34. Las Viñas: Abrigo Pequeño. |
| 16. Obispo II. | 35. Sierra Gragera Cbica: Abrigo 1.º |
| 17. Palomas I. | 36. Umbria del Canchal del Cristo. |
| 18. Tajo Amarillo. | 37. Prado de Santa María. |
| 19. Las Vereas: Abrigo Inferior. | 38. Los Burros. |
| | 39. La Calesica, Jumilla. |

FIG. 10. FUENTE: Pilar Acosta: «La pintura rupestre esquemática en España», Memoria n.º 1 del Seminario de Prehistoria y Arqueología, p. 199, Universidad de Salamanca, 1968.

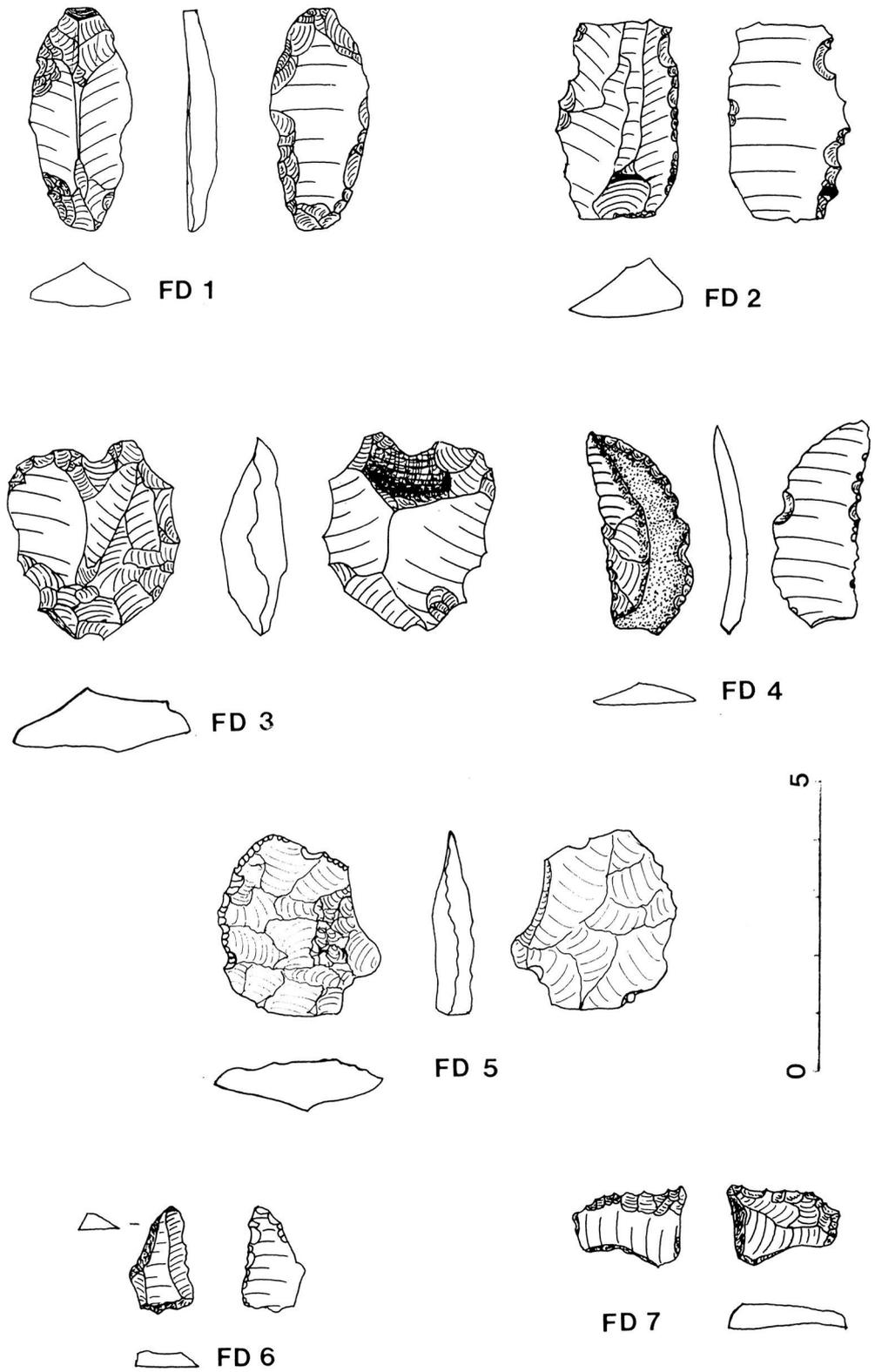


FIG. 11

(Cuenca)⁹, Idolos (Albacete)¹⁰, Lavaderos de Tello (Almería), Colmenas (Almería)¹¹, Fuente de los Molinos¹², Llanos de Carchuna¹³, Cantal Chico¹⁴, Porqueros¹⁵, Chinchilla I¹⁶, Pajarraco¹⁷, Alisos¹⁸, Peñón de la Cueva¹⁹, Mediano²⁰, Piruétano²¹, Obispo II²², Palomas I²³, Tajo Amarillo²⁴, Las Vereas²⁵, Vereda de la Cruz²⁶, Prado del Azogue (Aldeaquemada)²⁷, Barranco de la Cueva²⁸, Santo²⁹, Vacas del Retamoso³⁰, Rodriguero³¹, Navajo³², Melitón³³, Puerto de Vistalegre³⁴, Sierra de la Virgen del Castillo³⁵, Buitres de Peñalsordo³⁶, Callejón del Peñón Amarillo de las Grajas³⁷, Peñón Grande de Hornachos³⁸, La Silla³⁹, Las Viñas⁴⁰, Sierra Gragera Chica⁴¹, Umbría del Canchal del Cristo⁴², Prado de Santa María⁴³, Los Burros⁴⁴, Las Moriscas del Helechal⁴⁵, La Calesica (Jumilla)⁴⁶ y Forés de Dalt (Benassal), nos ofrecen la serie de cruciformes pintados.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

En los alrededores de los covachos, en particu-

lar en las caídas, pudimos recoger un buen lote de materiales arqueológicos tales como numerosos fragmentos de cerámica basta con desengrasante abundante y fino que parecen responder al tipo de cerámica del Bronce, y algunas lascas de sílex que proporcionaron los útiles que a continuación se reseñan (figs. 11, 12, 14 y 15).

- FD 1 Punta foliácea inacabada con retoques en ambas caras de tipo simple, marginales y algunos profundos. Mide 38 × 17 mm.
- FD 2 Hoja de sección triangular con retoques marginales simples y otros profundos que tienden a ser abruptos formando muescas. 33 × 20 mm.
- FD 3 Pieza discoide con pequeñas muescas. 28 × 34 mm.

⁹ ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 14.

BREUIL, H.: *o. c.*, p. 70, fig. 33 (Villar del Humo).

¹⁰ GARCÍA GUINEA, M. A.: *Le nouveau et important foyer de peintures levantines à Nerpio (Albacete, Espagne)*. Bull. Soc. Preh. de l'Ariège, XVIII, p. 36, fig. 6, 1963.

¹¹ BREUIL, H.: *o. c.*, p. 19, lám. XV.

ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 2.

¹² BREUIL, H.: *o. c.*, pp. 20-23, lám. XV: 5.

ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 4.

¹³ BREUIL, H. - BURKITT, M.: *Rock paintings of Southern Andalusia*. Oxford, 1929, p. 82, lám. XXXIII.

ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 1.

¹⁴ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 82, lám. XXXIII.

¹⁵ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 81, lám. XXXIII.

¹⁶ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 77, lám. XXXII.

ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 18.

¹⁷ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 43, XI.

¹⁸ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 61, lám. XXIV.

¹⁹ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 62, lám. XXV.

²⁰ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 68, lám. XXVIII.

²¹ ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 21.

BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 70, lám. XXIX.

²² BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 50, lám. XV: 1 y 2.

²³ ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 20.

BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 51, lám. XV: 4.

²⁴ BREUIL - BURKITT: *o. c.*, p. 37, lám. XII: 2.

²⁵ ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 5.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. - PELLICER, M.: *Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Granada*. Ampurias, XXI p. 173, figs. 8 y 4 B. Barcelona, 1959.

²⁶ BREUIL, H.: *o. c.*, p. 41, fig. 13.

ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 8.

²⁷ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. III, Sierra Morena, p. 27.

²⁸ ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 10.

BREUIL, H.: *o. c.*, vol. III, p. 30.

²⁹ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. III, p. 33, figs. 18 y 19.

³⁰ ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 9.

BREUIL, H.: *o. c.*, vol. III, p. 37, láms. XII y XIII.

³¹ BREUIL, H.: *o. cit.*, vol. III, p. 48, lám. XVII, 2.

³² BREUIL, H.: *o. c.*, vol. III, p. 69, lám. XXXII, 2.

³³ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. III, p. 100, lám. XXVI, 4.

³⁴ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II: Bassin du Guadiana Lagny, 1933, p. 14, láms. VII, 1 y X, 1.

³⁵ ACOSTA, P.: *o. c.*, p. 36, fig. 6, 16.

BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II, p. 17, láms. VII, 2 y V, 2D.

³⁶ BREUIL, H.: *o. c.*, p. 42, vol. II, láms. XIX 5A y 2D.

³⁷ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II, p. 96, lám. X, 3 y 4.

³⁸ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II, p. 100, lám. XXIX, 1 a, b y c.

³⁹ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II, p. 106, lám. XXIV, 2.

⁴⁰ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II, p. 119, lám. XXXI, D y E.

⁴¹ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II, p. 135, lám. XXXVI, 1.

⁴² BREUIL, H.: *o. c.*, vol. I: Au Nord du Tage, pp. 25-6, fig. 17.

⁴³ ORTEGO, Teógenes: *Un nuevo abrigo con pinturas rupestres en el término de Pedrajas (Soria). La cueva de El Prado de Santa María*. VII C.N.A., p. 140, lám. 3, Barcelona 1961.

⁴⁴ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. I, p. 37.

⁴⁵ BREUIL, H.: *o. c.*, vol. II, p. 89, fig. 28 (Badajoz).

⁴⁶ MOLINA GARCÍA, J.: *Los cruciformes de «La Calesica», Jumilla (Murcia)*. Zephyrus, XXI-XXII, pp. 157-61. Salamanca, 1970-71.

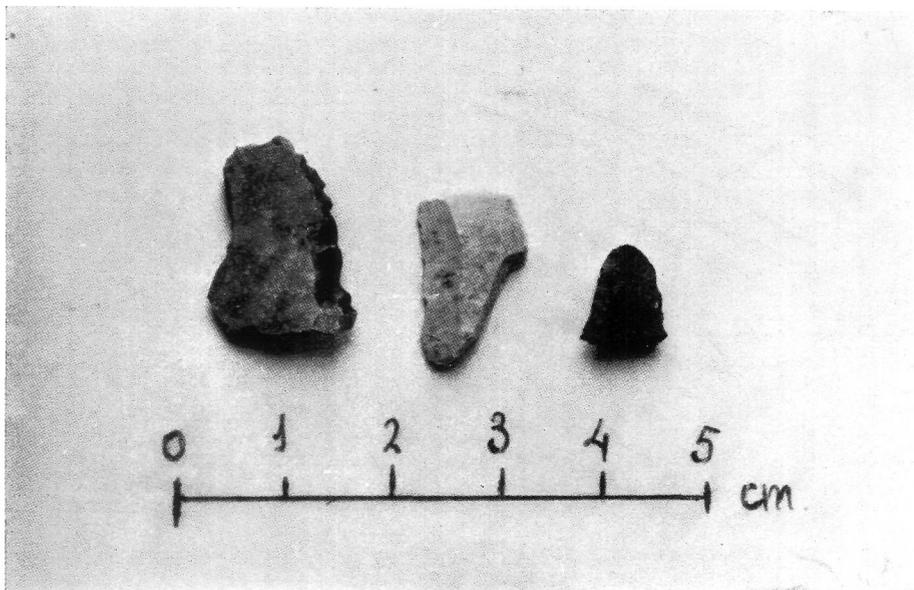


FIG. 12. Diente de hoz, trapecio y laminilla con retoque.



FIG. 13. Cruciformes modernos en otros abrigos debajo de la masía de Forés de Dalt.

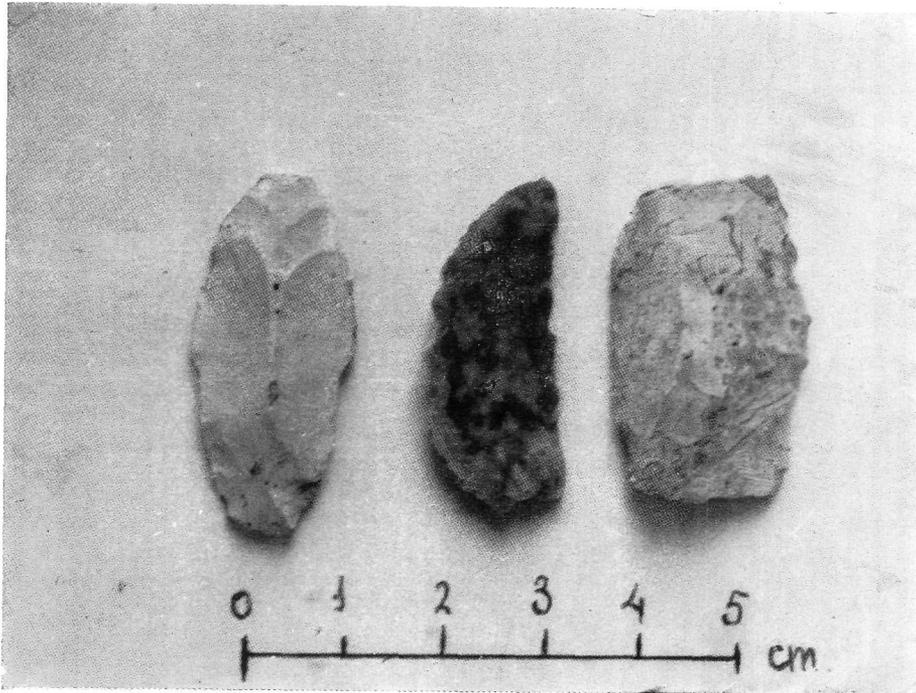


FIG. 14. Punta de flecha sin acabar y láminas retocadas.

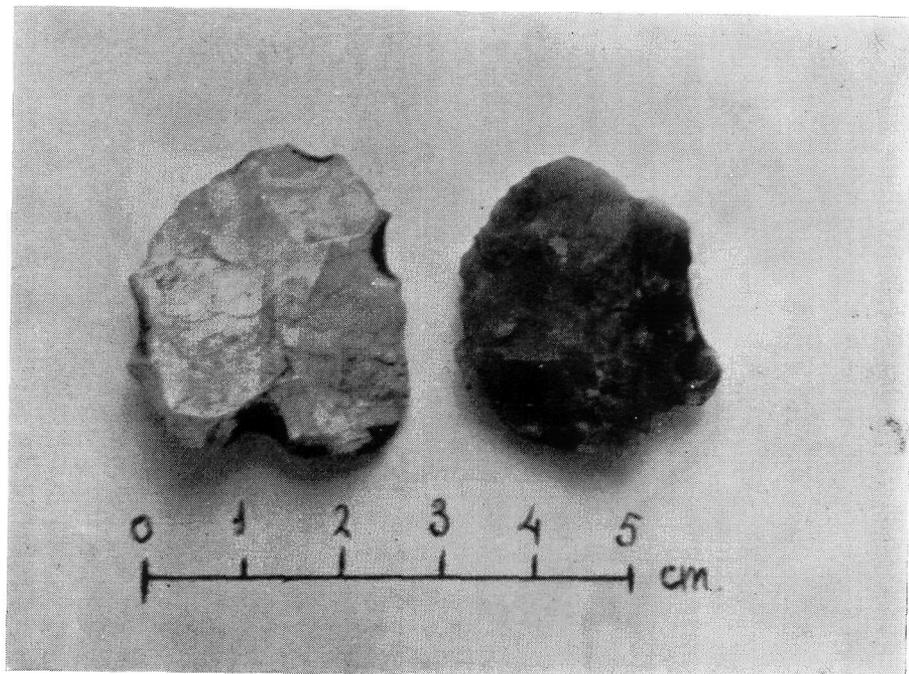


FIG. 15. Discoides retocados.

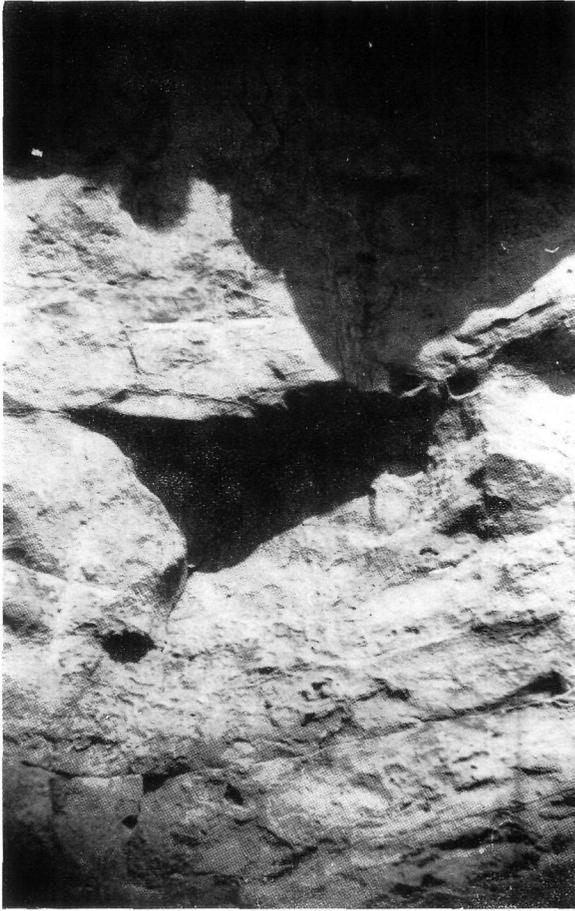


FIG. 16. *Cruciformes repicados en la roca, cerca de Forés de Dalt.*

- FD 4 Hojita de sección triangular con retoques simples y marginales, conservando parte del córtex. 34×14 mm.
- FD 5 Pieza discoide con retoques directos, simples y marginales. 27×31 mm.
- FD 6 Pequeño geométrico de 18×10 mm. Retoques marginales en la cara ventral.
- FD 7 Diente de hoz de $17,5 \times 14$ mm. Conserva un fuerte patinado por el uso.

CRONOLOGÍA

El motivo cruciforme no tiene ningún valor cronológico en sí, dada su perduración; no obstante, creemos que los cruciformes de Forés de Dalt pueden encuadrarse dentro de la Edad del Bronce, pues, suponiendo que el material lítico hallado, junto con la cerámica, sea más o menos coetáneo de las pinturas, el diente de hoz apunta claramente hacia esta época de la que se le suele considerar fósil director.

G.I.A.A.M., 009, Serie I.
Benassal, septiembre de 1974

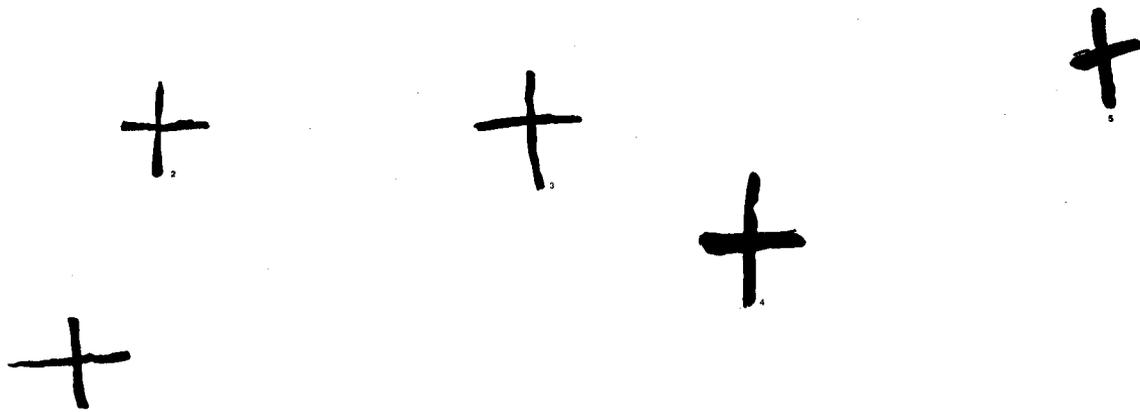


FIG. 17

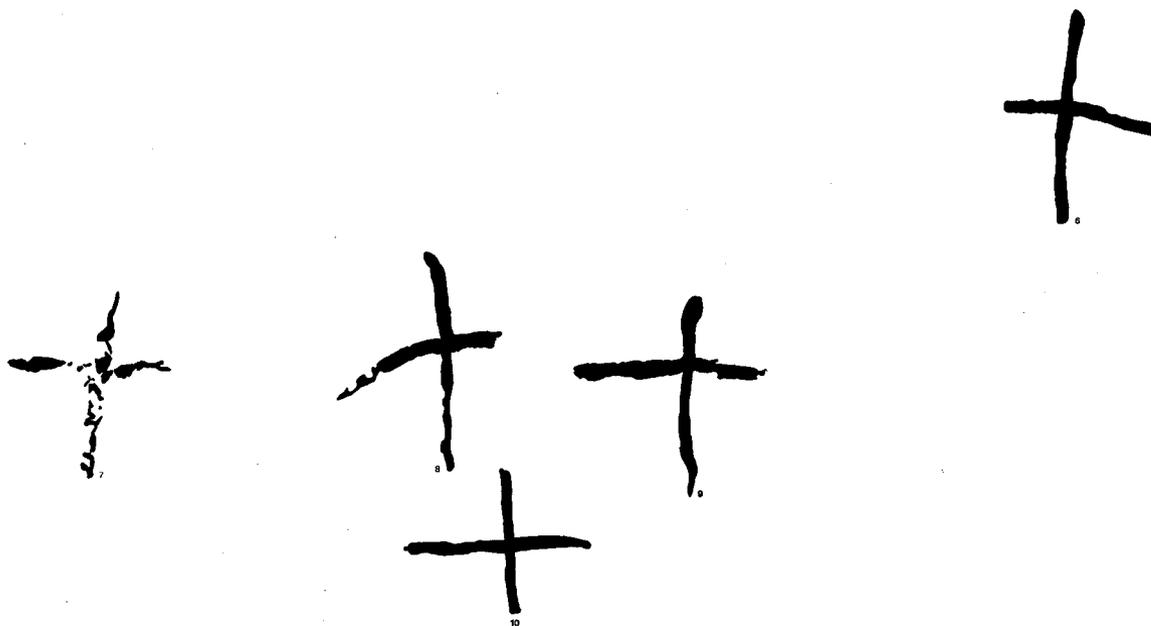


FIG. 18